

paron de aquella catástrofe los pocos que lograron llegar á la playa, y aun éstos fué porque las embarcaciones de los rusos, de poco calado, pudieron navegar por sitios en donde había poca agua, cosa que no les era dado hacer á las de los griegos, cuyo calado era mayor. Inger regresó á su patria despues de haber sufrido muchas pérdidas: los griegos vencedores volvieron llenos de alegría á Constantinopla, llevando consigo un gran número de prisioneros, á los cuales Romano mandó decapitar en presencia del embajador del rey Hugo, que era á la sazón mi suegro. Esta derrota, en la cual los rusos pudieron por vez primera experimentar los estragos del fuego griego (1), no fué tan funesta como quiere suponer Liudbrand, pues hasta despues no sufrieron el golpe que había de aniquilarlos, segun se desprende de testimonios de origen bizantino. Alejándose de Constantinopla en direccion á las costas del Asia menor, donde se dedicaron al saqueo, fueron en aquel punto alcanzados y de tal manera derrotados que á duras penas pudieron huir á Tracia, sufriendo allí una tercera derrota que acabó por completo con el poderío de los rusos, cuyos miserables restos, conducidos por Igor, regresaron á su patria (2). Este fracaso movió á Igor á hacer grandes esfuerzos, disponiendo que entre las tribus eslavas y finesas de su imperio se hicieran los preparativos necesarios para una segunda expedicion, que había de hacerse con grandes elementos. Sus buques surcaron el mar Báltico hasta llegar á las comarcas escandinavas y una vez allí invitaron á la juventud del país aficionada á la guerra á tomar parte en las entpresas de Igor. Imposible nos es fijar cuántos respondieron á este llamamiento, pero puede decirse que solo fué una parte de la juventud aventurera, pues el resto, fuese por no tener mucha confianza en la direccion de Igor, fuese por la esperanza de conquistar mayor botín, se dirigió á Oriente, cruzó el Caspio y remontando el Kur, hasta llegar á Berdaa, se apoderó de esta ciudad. Despues los escandinavos derrotaron al ejército musulman que les salió al encuentro, y dejando sus embarcaciones en la desembocadura del citado río, se encaminaron á Mavagha, al Sur del lago Tabris. Una peste, producida por el abuso de los frutos de aquellos países meridionales, les obligó á emprender la retirada. Entretanto, Igor y sus tropas se dirigieron al Sur llegando hasta el Danubio, donde Igor recibió á los embajadores del emperador Romano I, cuyos presentes le movieron á regresar á su patria. Un tratado que al año siguiente (945) se firmó con una embajada de Constantinopla, restableció las relaciones amistosas entre ambos imperios (3). Con este motivo se nombraron tres embajadas: primero fueron á Kieff los embajadores griegos para concertar los preliminares; despues una embajada rusa, compuesta de cincuenta personas, de las cuales veinticinco eran individuos de la familia real y de las principales familias rusas y el resto comerciantes, fué á Constantinopla y concertó la redaccion definitiva del tratado; y por último, acompañados de una embajada griega, regresaron á Kieff los embajadores rusos, y se juró en esta ciudad por ambas partes contratantes el tratado. Este, cuya autenticidad, por algunos combatida, está ya demostrada, es importante por muchos conceptos. En conjunto, encontramos en él reproducidas las cláusulas concertadas en tiempo de Oleg, co-

(1) Sobre el fuego griego, véase Galitzin, I, 1, pág. 100, donde segun la relacion de Marco Greco se da noticia de su composicion.

(2) *ῥῆσις ἐπὶ δέκα λέμβοις ἐς τὸν Κιμμέριον ἀσκήτο Βόσπορον* (apenas diez barcos pudieron salir del Bósforo Cimerio). — Leon Diácono (ed. Hase, pág. 63) exagera quizás la derrota.

(3) Véase Kunik: *La expedición de los normandos rusos en 944 á los países situados á orillas del mar Caspio, segun Nizami, Ibn-el-Athir y Ainy* (Boletín de la Academia de San Petersburgo). Kunik opina que los normandos se separaron del ejército de Igor despues que éste hubo resuelto regresar á su patria.

piadas textualmente en algunos puntos del nuevo tratado, con la particularidad de que en éste se ve la influencia de la mejor situacion en que se encontraban los bizantinos. De los comerciantes y embajadores que fueron á Constantinopla se exigieron algunas garantías: la venta de ciertas telas quedó prohibida; la pesca en la desembocadura del Dnieper quedó asegurada á los habitantes de Cherson (en la Crimea), y los rusos — y esto es de importancia especial — se obligaron á auxiliar, cuando fuese necesario, al emperador y á defender el territorio de Cherson contra los ataques de los búlgaros del Danubio. Estos ataques se hacían desde las estepas, pues la tradicion no nos habla de los búlgaros como potencia marítima. Por último, las cláusulas relativas al rescate de los prisioneros fueron mas favorables para los griegos que para los rusos, pues así como los griegos debían pagar por cada uno diez, ocho ó cinco monedas de oro, segun la edad del rescatado, los rusos se obligaron á satisfacer diez monedas por cada uno indistintamente. En extremo característico, á la par que testimonio fehaciente de la antigua historia de las costumbres de Rusia, es el modo de prestar el juramento definitivo, que á continuacion traducimos tomándolo del texto mismo del primitivo tratado.

«Todos nosotros hemos suscrito nuestra conformidad en dos pergaminos: de éstos, el uno es para el emperador griego, y nosotros, griegos, lo hemos jurado y suscrito con nuestros nombres; el otro lo hemos firmado como embajadores y huéspedes. Los que marchen con los embajadores griegos han de entregar el primero al gran príncipe ruso y á sus gentes, los cuales al recibirlo han de jurar cumplir fielmente todo aquello que hemos tratado y firmado en el pergamino, robusteciendo nuestra firma el juramento. Y nosotros, que somos bautizados, hemos jurado en la catedral de San Elías ante una cruz cumplir todo lo escrito y no infringir ninguna de las condiciones convenidas. Al que de nosotros sea á lo pactado, sea cristiano ó no bautizado, y aunque sea el mismo príncipe, Dios le retire su proteccion, que sea siervo en esta y en la otra vida y muera víctima de sus propias armas. Los rusos no bautizados han de dejar sus escudos, sus espadas desenvainadas y sus collares en el suelo y jurar lo que viene consignado en el pergamino, á saber: que Igor, todos los boyardos y las gentes del territorio ruso cumplirán eternamente el tratado. El que obre en contra de lo convenido en el pergamino, sea príncipe ó súbdito ruso, bautizado ó no bautizado, muera atravesado por su propia espada y sea maldecido por Dios y por Pirun porque ha quebrantado su juramento. El gran príncipe Igor quiera ser justo, nos conserve su amor y no destruya el tratado mientras el sol alumbré y el mundo exista en el presente y en los futuros tiempos.»

Además de las noticias mas arriba expuestas con ocasion de la muerte de Askold, encontramos aquí la mas antigua prueba de la introduccion del cristianismo en Rusia, á pesar de que éste había echado hacia mucho tiempo sus raíces en Kieff, como lo prueba la catedral que en ésta existía consagrada á San Elías. Como el tratado de 911 no contiene todavía manifestacion alguna que demuestre la existencia del cristianismo en Rusia, debemos suponer que la religion cristiana se desarrolló durante el período del año 911 hasta el 945. De la etimología de los nombres de los embajadores antes citados que debían jurar el tratado, se deduce que los rusos cristianos mencionados en el que nos ocupa no eran eslavos.

Igor disfrutó muy poco tiempo de los resultados del trato amistoso con los griegos. Incitado por su séquito, penetró en el territorio de los drewlyanes para percibir de ellos un tributo y para restablecer su autoridad, que durante mucho tiempo había sido desconocida. Existen noticias directas de que hubo de apelar á la fuerza para conseguir el objeto que

se proponía, y los drawlyanes solo se sometieron á la superioridad de aquellos hombres tan diestros en el manejo de las armas. Cuando Igor, despues de haber licenciado el grueso de su ejército, volvió allí por segunda vez para percibir el impuesto, que debía ser repartido entre pocos, los drawlyanes se reunieron bajo las órdenes del príncipe de su tribu, Mal, indudablemente eslavo, y le derrotaron y mataron en el otoño del año 945, junto á Korosten (1).

Igor dejó una viuda, Olga, y un hijo menor de edad, Swiatoslao, en nombre del cual su madre (2) gobernó hasta 964, sin que se le opusiera resistencia alguna.

Al lado de ella, sin que aparentemente tuvieran intervencion directa en el gobierno, encontramos como tutor de Swiatoslao á Asmundr, en eslavo Asmud, y como general al conocido Sweinaldr, ambos escandinavos; de manera que Swiatoslao, á pesar de su nombre eslavo, fué educado segun las ideas normandas. No obstante la poca confianza que nos merecen las fuentes á que acudimos, puede afirmarse con seguridad que Olga fué una soberana enérgica y excelente. Despues de haber tomado sangrienta venganza de los drawlyanes y de haberles hecho pagar un tributo, procuró restablecer las relaciones tributarias que tan embrolladas se encontraban durante el reinado de Igor. Con este objeto emprendió un viaje circular por su imperio y organizó con mucho acierto la administracion de la casa real. La crónica nos refiere las medidas que adoptó para asegurar la caza real, que producía grandes beneficios en aquella época en que las pieles constituían uno de los principales artículos de exportacion de Rusia. Merece ser notado tambien el hecho de haber ido ella en persona á Nowgorod y Pskoff para robustecer la cohesion con el Norte que durante tanto tiempo había quedado interrumpida, para lo cual se presentó no como princesa de una tribu, sino como soberana de todo el país. La crónica, que coloca esta expedicion de Olga en el año 940, nada dice de la reina durante los diez años siguientes, de suerte que pasa por alto su campaña de Constantinopla. Debemos, pues, aceptar el hecho de que se han confundido en la crónica sucesos de muchos años. Desde el último tratado de Igor, Rusia había vivido en paz con el imperio bizantino, y pacíficamente tambien se dirigió Olga en 957, acompañada de numeroso séquito, á Constantinopla, donde, por sus propios deseos, recibió el bautismo de manos del patriarca Teofilacto y en presencia del emperador, que hizo las veces de padrino (3), adoptando el nombre cristiano de Elena, que

(1) Hoy Iskorosk, junto al Uscha, afluente de la orilla derecha del Dnieper.

(2) Tambien en este punto son origen de dificultades los datos de la crónica. El matrimonio de Olga se realizó en 903 y el nacimiento de Swiatoslao acaeció en 942, de manera que, segun estas fechas, Olga le habría dado á luz 39 años despues de haberse casado. Por otra parte, no se menciona ningun hijo mayor de este matrimonio, ni es probable que hubiese nacido. Aceptando, segun refiere un manuscrito de la crónica, que Olga al casarse contara sólo 10 años, hubiera dado á luz á Swiatoslao á los 50 años de edad, se hubiera hecho cargo del gobierno á los 53 y habría sido bautizada á los 64. Swiatoslao fué declarado mayor de edad á los 22 años. Estas fechas son sorprendentes y difícilmente podemos darles crédito. Tambien sorprende la avanzada edad á que llegó, segun la crónica, Svenaldr ó Svenaldo: en 914 le encontramos de woivoda de Igor en la guerra contra los drawlyanes, de suerte que había de haber ya llegado á la edad viril: con el mismo cargo luchó contra aquella tribu en 977, cuando debía de contar mas de 80 años. Toda la relacion que hace la crónica del reinado de Olga está plagada de leyendas y en sus detalles abundan los errores históricos.

(3) El año y sitio en que fué bautizada Olga no constan con certeza: á dar crédito á los datos cronológicos y á las relaciones comunes, se llevó á cabo el bautizo con cierta reserva. Las fuentes griegas que describen los festejos con que fué recibida Olga en Constantinopla, no hablan del bautizo, antes bien lo suponen realizado con anterioridad, de manera que podría creerse que se verificó en Kieff y que la tradicion popular

era el de la emperatriz. Ocioso sería discutir acerca de los motivos que indujeron á Olga á abrazar el cristianismo: tenemos razones para creer que en Kieff, donde, como hemos visto, existía una comunión cristiana de no escasa importancia, había aprendido á conocer las doctrinas cristianas. Sin embargo, el hecho de su conversion dió mucha fuerza al elemento cristiano en Rusia, y así como hasta entonces había habido en Kieff una gran tolerancia bajo el punto de vista religioso, á la sazón comenzaron á presentarse señales de un antagonismo cada dia mas marcado entre paganos y cristianos. Olga no consiguió conquistar para las nuevas doctrinas á su hijo, que á la sazón contaba quince años, antes bien hubo cierta separacion entre madre é hijo, motivada por la oposicion que la corte de Swiatoslao hacia al cristianismo, religion que no se avenía con el espíritu guerrero de los wíkingos, cuyos elementos recibían renovacion constante de Escandinavia.

En 964, Swiatoslao, que se hallaba ya en su pleno desarrollo, comenzó sus campañas guerreras contra sus vecinos del Este, mientras la administracion interior del imperio seguía, al parecer, confiada á Olga (4). Su propósito era hacer desaparecer las últimas huellas de la supremacía que los cazares habían ejercido sobre las tribus eslavas. Los wiatiches les pagaban todavía un tributo, y por esto emprendió Swiatoslao una campaña contra los cazares que destruyó los fundamentos del poder de estas tribus. Despues de haber hecho sentir el suyo en el territorio de Oka y del medio Volga, — país de los wiatiches, — se dirigió con su ejército contra el reino de los cazares, debilitado ya por los ataques de Oleg y recientemente quebrantado por intestinas discordias. Sorprende en extremo ver cuán rápidamente se derrumbó aquella gran potencia oriental y cuán poca resistencia opuso á las embestidas de Swiatoslao. Este se apoderó de su capital, Belaja-Wesch ó Sarkel, pasó el Don y sometió á los jases y kasoges, que habitaban al Noroeste del Cáucaso. Sin embargo, antes de dirigirse contra el núcleo de las fuerzas enemigas reconcentradas en el bajo Volga, se encaminó de nuevo al Norte, asoló el país de los búlgaros del Volga y saqueó su capital Bolgar. Despues bajó por el río hasta llegar á su desembocadura, saqueó las dos ciudades de Kaseran é Ikil (en el territorio que hoy ocupa Astrakan) y siguiendo siempre la orilla occidental del mar Caspio llegó hasta Semender, que sufrió igual suerte. Las derrotas experimentadas por los cazares fueron tales que por espacio de cincuenta años desaparecieron por completo del horizonte político: solo en Crimea y en el Cáucaso se conservaron posteriormente algunos restos de este pueblo (5). La comarca que se extiende á la desembocadura del Kuban, donde se erigió luego el principado

relacionó este suceso, llevado á cabo secretamente por consideracion á los paganos, con el viaje á Constantinopla, verificado en 957. Probablemente la fecha mas exacta del bautizo es el año 954, pues el monje Jacob, escritor ruso original y antiquísimo descubierto hace 30 años, dice en su historia de Wladimiro y de Olga que ésta fué 15 años cristiana y fija su muerte en 969.

Véanse sobre esto las investigaciones de Colubinski en su *Historia de la Iglesia rusa*, tomo I, pág. 65. Su tentativa de presentar á Igor como un decidido protector del cristianismo y hasta quizás como «interiormente cristiano», no ha tenido hasta ahora feliz resultado.

(4) El cronista hace coincidir con esta fecha la abolicion decretada por Olga del «principal», impuesto que Tatischeff y sus sucesores consideraron como un indicio del *jus prima noctis*. Pero segun todas las probabilidades, este era un mero impuesto sobre las bodas. Véase Schmidt, *Jus prima noctis*, págs. 220-225: este autor nos parece ir demasiado lejos cuando quiere combatir todo el pasaje de la crónica.

(5) Véase Harkavy: *Una correspondencia entre Córdoba y Astrakan en tiempo de Swiatoslao*; véase tambien la cuidadosa descripcion del territorio de los cazares hecha por el khakan José, el cual exagera, al parecer, la influencia ejercida por aquellas tribus en el Oeste.

de Tmutarakan, tuvo también que someterse, con lo cual los wiatiches del Oka sufrieron la derrota decisiva. De esta suerte cayó en poder de Swiatosloa todo el territorio de las tribus eslavas, desapareciendo así un peligro eventual al Este y pudiendo pensar Swiatosloa en dirigir sus ataques contra el Sur, que era el objetivo de su ambición y de la de sus cortezanos. La fijación de la fecha de esta campaña ofrece sus dificultades: los escritores orientales la fijan en el año 968, la crónica rusa en 967. En 968, Swiatosloa, como luego veremos, se encontraba á orillas del Danubio.

La misma Constantinopla ofreció el pretexto para esta empresa (1). El emperador Nicéforo Focas impetró, por conducto del patricio Calociros, el auxilio de Swiatosloa contra los búlgaros del Danubio, cuya soberanía pensaba destruir por medio de un ataque combinado del Norte y del Sur. Mediante el pago de una suma considerable, que la tradición hace subir hasta quince quintales de oro, dejóse convencer al príncipe ruso, á quien, en 968, vemos descender por el Dnieper al frente de un ejército de 60,000 hombres y dirigirse desde allí por mar hasta el Danubio. Los búlgaros, que en número de 30,000 se aprestaron á defender su país, fueron derrotados, siendo conquistadas rápidamente un gran número de ciudades búlgaras. De especial importancia fué la toma de Pereyaslawetz y Drster, hoy Silistria, que era entonces una importante fortaleza: la situación de Pereyaslawetz no puede fijarse con exactitud, solo cabe decir que la ciudad se encontraba junto al Danubio, probablemente al Este de Drster, en el punto en que comienza el delta del río. La situación de Swiatosloa fué mas favorable todavía cuando cayó en su poder una parte de Bulgaria y cuando falleció (30 de enero de 969) el czar Pedro, que había sabido inclinar el ánimo de Nicéforo hácia una solución pacífica. El príncipe ruso en tales circunstancias resolvió conservar los territorios conquistados y se afirmó mas en este intento con las promesas de Calociros, que soñaba con la esperanza de apoderarse de la corona bizantina mediante la protección de Swiatosloa. En esto llegó una embajada con la noticia de que los pechenegos tenían sitiada á Kieff y que la ciudad donde se encontraban encerrados la madre y los hijos de Swiatosloa necesitaba pronto auxilio por la falta de víveres que en ella se dejaba sentir. El príncipe no hizo mas que dejar una guarnición en cada una de aquellas dos ciudades, las mas importantes de cuantas había conquistado, Pereyaslawetz y Drster, y, atravesando las estepas, se dirigió precipitadamente á Kieff. El momento era supremo, pues solo apelando á la astucia el woiwoda Pretitsch había logrado poner en salvo á Olga y á sus nietos. Pero los pechenegos fueron completamente derrotados por Swiatosloa antes de que resolvieran retirarse á las estepas y firmar la paz. La tradición rusa refiere con gran riqueza de detalles este suceso, aquí apuntado ligeramente, y las siguientes frases demuestran el descontento que en los súbditos producían las empresas exteriores de su príncipe: «Tú, Knjaz (príncipe),—decían,—buscas países extranjeros y andas errante sin cuidarte de los tuyos. ¿No te compadesces de tu patria, ni de tu madre que ya es anciana, ni de tus hijos?» Pero la Bulgaria continuaba siendo el blanco de sus mas ardientes deseos: su patria no le gustaba; de suerte que en 969 decía á su madre y á sus boyardos: «No me gusta permanecer en Kieff; quiero vivir en Pereyaslawetz, junto al Danubio, porque aquel es el centro de mi país, porque allí se reúne todo lo bueno, los tejidos, el oro, el vino y la fruta de Grecia, la plata y los caballos de Bohemia y de

(1) Véase para lo que sigue, Galitzin: *Historia guerrera universal*, vertida al alemán por Stretius, I, págs. 226-234, é Iricsek: *Historia de los búlgaros*, Praga, 1876, págs. 185-189. Como fuente histórica véase á Leon Diácono, á quien citamos segun la edición de Hase.

Hungría, las pieles, la cera, la miel y los esclavos de Rusia.» A duras penas, Olga, que sentía aproximarse la muerte, pudo inducirle á permanecer algun tiempo mas á su lado, pero cuando murió y fué enterrada cristianamente, segun sus deseos, Swiatosloa hizo los preparativos necesarios para su última campaña.

Había contraído matrimonio — el nombre de su esposa no ha llegado hasta nosotros — y tenía dos hijos legítimos, Yaropolk y Oleg: además, de una esclava, llamada Maluscha, tenía otro hijo, llamado Wladimiro. Maluscha había sido camarera de Olga y era hija de Malko de Gubetsch y hermana de Dobrinya. Por su influencia los de Nowgorod decidieron ofrecer su principado á Wladimiro, despues que Yaropolk y Oleg se hubieron negado á aceptarlo. Swiatosloa dividió su imperio entre estos tres hijos, de manera que dió al mayor el territorio cuyo centro era Kieff; al segundo el país de los drewlyanés, y al tercero el principado de Nowgorod, que se le había ofrecido expresamente. Los tres hermanos debían de ser á la sazón muy jóvenes, pues su padre no contaba mas que veintiocho años: Yaropolk podía tener á lo mas trece años. Por esto hubo de establecer para ellos una especie de tutela: de Wladimiro fué naturalmente tutor su tío Dobrinya (Dobriña); los tutores de los otros dos no están mencionados, pero no es inverosímil que dirigiera al primogénito, durante su menor edad, el woiwoda Blud. El anciano y experto Sveinaldr, que era la persona mas caracterizada para desempeñar este cargo, acompañó á Swiatosloa en su segunda campaña á Bulgaria, que duró por espacio de dos años. No se sabe á punto fijo el cargo que Sveinaldr ejercía en el ejército general, pues Leon Diácono dice expresamente que los dos que en categoría venían despues del rey eran como segundo Ikmor, en la antigua lengua del Norte Ingimar, y como tercero Sfenkel, probablemente Sveinkell (2).

Swiatosloa no se había reservado para sí territorio ni súbdito alguno en Rusia: solo pensaba en Bulgaria, á la cual ya no quería conquistar para el emperador bizantino, sino para sí propio. Ciertamente que en los bizantinos encontró unos enemigos muy distintos de los búlgaros, á los cuales tan rápidamente había sojuzgado en la anterior campaña, y era además una circunstancia funesta para él la de no tener ninguna línea de retirada. Entre Bulgaria y Kieff se extendían las estepas y aun cuando al emprender el ataque se encontraba en paz con los pechenegos, ¿quién podía asegurar que aquel pueblo de jinetes se mantendría fiel á ella, sobre todo si el oro de la corte bizantina le inducía á quebrantarla? El día 10 de diciembre del año 969 fué asesinado en Constantinopla el emperador Nicéforo Focas, y su asesino, el armenio Juan Zimisces, excelente general, se encontró desde entonces al frente del Estado. Ya Nicéforo había firmado una alianza ofensiva y defensiva con los príncipes búlgaros Boris y Romano, apenas tuvo noticia de que Swiatosloa intentaba posesionarse de la Bulgaria, y Zimisces estaba decidido á no tolerar que este príncipe se apoderara impunemente de un solo palmo de terreno. Dos embajadas, enviadas á Swiatosloa para inducirle á que se retirara, no obtuvieron resultado alguno. Iba, pues, á verse si el valor de los rusos podía mas que el arte militar de los bizantinos.

La guerra fué, en un principio, favorable á Swiatosloa. Pereyaslawetz, que en el entretanto había sido recuperada por los búlgaros, fué reconquistada por él despues de una feliz travesía por el Dnieper, el mar Negro y el Danubio, y al poco

(2) Obra citada, págs. 92 y 93. Véase Leon Diácono, pág. 83: τριτην ἔχων τιμὴν παρὰ Σύνναϊς μετὰ τῆς Σενδοσυλάβου. ζῆτινος γὰρ ἀπάντων πατήρων.

tiempo logró apoderarse de otras muchas ciudades, pues supo arraigar hábilmente en el ánimo de aquellos habitantes la creencia de que no quería sino libertarles del yugo de los griegos. Asimismo consiguió tomar á sueldo á algunos húngaros y pechenegos, de manera que pudo atravesar los Balkanes al frente de un ejército de 30,000 hombres. Bardas Skleros, cuñado del emperador y general de los bizantinos, hombre que á sus dotes militares unía una fuerza hercúlea y á quien estaba confiada la defensa de Tracia, se retiró hasta Arcadiópolis (actualmente Lula-Burgas) y libró á Swiatosloa, en el otoño de 970, delante de las puertas de la ciudad una batalla que terminó con la derrota de los rusos y obligó á su príncipe á pasar de nuevo los Balkanes. Las circunstancias de haber sido Bardas llamado en aquel momento para sofocar una sedición que había estallado en Capadocia y de haberse confiado la dirección de las operaciones militares al inepto Juan Kurkuas, salvaron á Swiatosloa de una completa ruina. Tranquilamente pudo entonces dirigirse al Norte y de él habría dependido apoderarse de los pasos de los Balkanes si hubiese tenido un poco de prudencia; pero esta era precisamente la cualidad que le faltaba.

Dejó transcurrir el año 971 entreteniéndose en expediciones de rapiña por la Macedonia que á nada conducían, mientras Zimisces hacia los mayores preparativos para acabar con él. Por dos lados distintos pensaba Zimisces atacar á Swiatosloa: una fuerte escuadra compuesta de pequeñas embarcaciones estaba destinada á conservar la línea del Danubio para cortarle la retirada, mientras los territorios del Sur de Andrinópolis estaban destinados á ser la base de las operaciones de los bizantinos. Bardas Skleros, que entretanto había apaciguado la Capadocia, fué nuevamente enviado al teatro de la guerra y con un ejército escogido de 28,000 hombres, la mitad de ellos caballería, atravesó tranquilamente, durante la primavera del año 972, los pasos de las montañas, arrojándose en seguida sobre Pereyaslawetz, donde el warango Sfenkel tenía bajo su custodia al rey búlgaro Boris, y apoderándose de ella á pesar de la heroica resistencia de la guarnición, que en su mayor parte fué pasada á cuchillo. Sfenkel, con algunos hombres de su ejército, marchó á reunirse con Swiatosloa. Lo peor de todo para éste fué que Boris con su mujer y sus hijos había caído en poder de los griegos y firmado un tratado de amistad y alianza con Zimisces. No pudo, pues, sostenerse por mas tiempo la ficción de que Swiatosloa había ido á libertar á los búlgaros del yugo de los griegos. En tan apurado trance, mostró aquel bárbaro, que tal era Swiatosloa á los ojos de los bizantinos, una actividad sorprendente: en efecto, se corrió hácia Drster, reclutó soldados de todas partes y al poco tiempo se encontró al frente de un ejército de 60,000 hombres, sintiéndose ya entonces con fuerzas bastantes para hacer frente á los griegos. El día 23 de abril se encontraron ambos ejércitos, probablemente en el territorio de la actual Kutschuk-Kainardschi: luchóse con gran valor por ambas partes; doce veces, dicen los griegos, la victoria pasó de unos á otros combatientes, hasta que por último Swiatosloa fué acorralado en Drster, poniéndose entonces nuevamente de manifiesto cuán funestas eran para él la falta de caballería y la imperfección de su armamento. Swiatosloa era mas bien guerrero que general.

Por espacio de tres largos meses se defendió contra las fuerzas superiores de los griegos que se habían reforzado con la escuadrilla del Danubio, hasta que al fin el hambre y las pérdidas que los repetidos ataques habían hecho sufrir á su ejército, reduciéndolo considerablemente, le determinaron á jugar el todo por el todo en una última y desesperada lucha. La tradición nos ha conservado el texto del discurso con que inflamó los ánimos de su ejército, discurso que lleva

impreso el sello de la sinceridad. «Ya no podemos dirigirnos á ningún lado,—dijo á los suyos;—voluntaria ó forzosamente hemos de oponer resistencia al enemigo: así no deshonraremos á Rusia, porque pereceremos aquí y los muertos no deshonran. Si huimos, quedaremos deshonrados: por esto no queremos huir, sino que nos sostendremos con energía. Yo iré delante de vosotros y cuando caiga mi cabeza, entonces podéis pensar en vosotros mismos (1).» Sus guerreros exclamaron entonces: «Allí donde caiga tu cabeza, allí caerán también las nuestras.» Así comenzó la última lucha decisiva que los griegos nos narran con prolijos detalles, pues entre ellos despertó también gran admiración el heroísmo de Swiatosloa. La victoria estuvo largo tiempo indecisa: Swiatosloa fué herido por el atleta griego Anemaches, y arrancado de su caballo; pero los suyos volvieron á libertarle. Una tempestad, durante la cual el viento azotaba con inusitada furia los rostros de los rusos, obligó á éstos á emprender la retirada, creyendo que contra ellos se volvía la cólera del dios tonante; pero la retirada acabó de consumar el desastre, pues cayeron en una emboscada y solo una infima minoría logró hallar su salvación detrás de las murallas de Drster. Swiatosloa se había salvado, pero 15,000 de sus hombres habían quedado sin vida en el campo de batalla. No tenía esperanza alguna de librarse del alcance de los griegos, en vista de lo cual decidió solicitar la paz, y Zimisces honró el valor del enemigo permitiéndole salir libremente, dándole víveres, renovando con él los antiguos tratados de comercio y prometiéndole inducir á los pechenegos á que le permitieran á él y á los suyos regresar á su patria. Los griegos creyeron que debían aquella difícil victoria á un milagro de San Teodoro Stratelatos. Swiatosloa acompañado de 22,000 hombres, segun cuenta de los griegos al señalar á los rusos los víveres, emprendió la retirada, con el corazón traspasado de dolor. El codiciado reino del Danubio se le había escapado cuando tenía su propio imperio dividido entre sus hijos: tenía, pues, que renunciar á volver á ver Kieff. En la desembocadura del Dnieper tuvo noticia de que los pechenegos le esperaban mas arriba, en las cataratas del río: esta línea, tan importante bajo el punto de vista estratégico, había caído en poder del enemigo durante la ausencia de Swiatosloa. La postración en que se encontraba su aniquilado ejército no le permitía intentar atravesar por entre los contrarios. En la esperanza de que le llegarían socorros de Kieff, decidió esperar en Bjeloberesch: pero pasó el invierno, el hambre diezmo sus tropas, los caballos fueron muertos, sus cabezas se vendían por media griwna y el deseado auxilio no llegaba. Sveinaldr aconsejó entonces que se abandonaran las embarcaciones y se atravesara el campamento enemigo tomando por ocultos senderos, pero Swiatosloa no pudo resolverse á ello y, al llegar la primavera, subió por el Dnieper y fué asesinado por el príncipe pechenego Kurja: solo pudo salvarse el anciano Sveinaldr, á quien Swiatosloa había enviado por tierra. Esto aconteció á fines de febrero ó de marzo del año 973. Los pechenegos forraron de oro el cráneo de Swiatosloa y lo hicieron servir como vaso en sus orgías (2). La vida y el fin de este príncipe ruso son los de un aven-

(1) También Leon Diácono reproduce el discurso de Swiatosloa: el sentido es el mismo, aunque las palabras son diferentes; segun él terminó diciendo: οὐδὲ γὰρ ἔτιμον ἡμῖν φεύγουσιν ἐς τὴν πατρίδα φοιτᾶν, ἀλλὰ ἢ νικῶντας ζῆν, ἢ εὐκλεῖος τέλευτᾶν, ἔργα ἐπιδοδεγμένους γενναίων ἀνδρῶν (pero no siendo costumbre nuestra volver huyendo hácia la patria, á falta de victoria (una gloriosa muerte puede servir de ejemplo á los hombres bien nacidos)).

(2) La cronología de la muerte de Swiatosloa ha sido objeto de controversia. Kunik y Wassiliewski creen que el año 973 es incontestable. Véase: *Sobre el año en que murió Swiatosloa*, á Igorewitsch (en ruso), San Petersburgo, 1876.

turero. No fué un soberano reinante sino uno de aquellos wíkingos del Norte que habian hecho algunos siglos antes sus correrías: era un héroe, no un general, pero su persona es en extremo simpática. La tradicion rusa hace de él la siguiente descripción: «Apenas hubo llegado á la edad viril, comenzó á reunir muchos y valientes ejércitos, pues era muy valeroso. Con la ligereza de la pantera recorría los países y recogía guerreros. Cuando estaba en campaña no llevaba coche alguno, ni siquiera una marmita: no cocía carne, sino que comía carne de caballo cortada en pedacitos pequeños, ó caza ó carne de buey tostada sobre carbones. Tampoco usaba tienda de campaña sino que extendía una manta de caballo y la silla le servía de almohada. De la misma manera vivían sus guerreros.» Los griegos nos han dejado también una descripción del héroe. Después de firmada la última paz, Zimisces y Swiatoslao celebraron una entrevista en la orilla derecha del Danubio, en cuya ocasión los griegos tuvieron espacio para examinarle detenidamente. Era de mediana estatura, de ojos azules y pobladas cejas; su nariz era chata y la boca adornada con un gran bigote; su barba era poco espesa y de su cabeza pendía rizada cabellera: tenía ancho cuello y los demás miembros del cuerpo eran proporcionados. Su aspecto era siniestro y salvaje: de una de sus orejas pendía un anillo compuesto de un rubí y dos perlas: su blanca túnica solo por su limpieza se diferenciaba de la de sus guerreros.

En Rusia apenas llamó la atención la muerte del príncipe: éste y sus hombres eran como extranjeros para el imperio, y los lazos de unión habian permanecido rotos durante tanto tiempo, que nunca llegaron á tener los rusos conciencia de que su muerte fuera una verdadera pérdida. Los tres hijos de Swiatoslao hacia años que ejercían una soberanía por nadie combatida: Yaropolk gobernaba en Kieff, Oleg en el país de los drewlyanes y Wladimiro en el Norte, entre los eslavos del Ilmen y sus vecinos fineses. Los tres príncipes eran menores de edad: Yaropolk podía contar á lo mas quince años y aun quizás no los tenía. Sweneld se reunió con él y, según parece, pronto alcanzó gran influencia con el antes mencionado woivoda Blut (1): su hijo, Lyut, figuraba entre los compañeros del joven príncipe, el cual, después que aquel fué muerto en 974 en la caza por los hombres de Oleg, entabló una lucha con su hermano (2). Tres años después, en 977, ocurrió el rompimiento: Oleg fué derrotado y pereció ahogado cuando intentaba volver á su residencia (3): en la precipitación de la fuga habia sido arrojado desde un puente. Entonces el país de los drawlyanes quedó unido al de Kieff sin que ocurriera ulterior resistencia. Wladimiro, atemorizado por la ambición de su hermano, emprendió la fuga, de manera que Yaropolk quedó en Rusia como único soberano. El imperio tuvo dos años de paz, durante los cuales habia ido creciendo Wladimiro, el cual habia encontrado un refugio allende los mares, entre los warangos. Desde allí, al tercer año, en 979, acompañado de un gran número de mercenarios warangos se dirigió á Rusia y al momento se apoderó de Nowgorod: el gobernador que en esta ciudad habia puesto Yaropolk huyó, y Wladimiro, que tenía á su lado á su tío Dobrinya, pudo reclutar entre los habitantes, chudos y kriwitsches, un gran ejército. Sin embargo, antes de decidirse á ir abiertamente en són de conquista contra su hermano, intentó asegurarse de la alianza de Rogwolod, prínci-

(1) No se sabe si el nombre Blut es del Norte ó eslavo: en el primer caso se pronunciaría *Lybtr* ó *Lyultr*, en el segundo significaría «el cruel.»

(2) Que no fué el mismo Oleg quien mató á Lyut, como refiere la crónica, se desprende del hecho de contar el primero 14 años á lo mas (en 974), mientras que el segundo debía de ser mucho mayor.

(3) El cronista llama á este lugar Wrutschai: es la actual Owrutsch, junto á un afluente del Uscha, que desemboca en el Pripet.

pe de Polozk. Rogwolod, ó en forma escandinava Raguvaldr, era un príncipe normando independiente, no unido por ningún lazo de parentesco con la familia de Rurik, y cuya soberanía habia sido fundada, no sabemos cuándo ni cómo, en el Dwina medio, entre las tribus eslavas de los polotschanos (4). El hermano mayor también habia buscado alianzas por este lado, pidiendo la mano de Rogneda, en escandinavo Ragnheid, hija de Rogwolod. Al ver Wladimiro desestimada la misma petición que hizo por su parte, — pues la orgullosa princesa le echó en cara su linaje, haciéndole decir que no quería casarse con el hijo de una criada, sino que prefería á Yaropolk, — dirigióse con todas sus fuerzas contra Polozk, mató al príncipe y á sus dos hijos y tomó á Rogneda por mujer. Después, sin detenerse, marchó contra Yaropolk, el cual, no sintiéndose con fuerzas bastantes para resistir el ataque de su hermano, le esperó, siguiendo los consejos de su woivoda Blut, detrás de las murallas de Kieff. Blut, sin embargo, halagado con la promesa que le hizo Wladimiro de concederle el primer puesto en su corte, se decidió á hacer traición á su señor. Para esto comenzó por inducir al príncipe, que tenía en él confianza ciega, á que saliera de Kieff y se encerrara en Rodna, y cuando Wladimiro, después de penetrar en la primera de estas dos ciudades, puso cerco á la segunda, le aconsejó que se entregara incondicionalmente á su hermano. A pesar de las amonestaciones de uno de sus fieles servidores, que comprendía la traición de Blut, Yaropolk entregóse á Wladimiro y fué asesinado por dos warangos, que habian sido apostados con este objeto á la entrada del aposento del príncipe.

Wladimiro quedó, pues, soberano único en Rusia.

CAPÍTULO VII

WLADIMIRO EL SANTO

Motivos tenemos para creer que, en la lucha entre Yaropolk y Wladimiro, el primero no se vió del todo apoyado por los suyos á consecuencia de su inclinación hacia el cristianismo: su carácter vacilante le impidió además atraerse al partido cristiano, que indudablemente existía en Kieff, y sucumbió por la tibieza de sus disposiciones y por la falta de confianza en sí mismo. Nunca le vemos obrar por iniciativa propia: primero es Swenald quien le induce á declarar la guerra á Oleg, luego toda su conducta se inspira en los consejos de Blut. Wladimiro era el reverso de la medalla: cierto que también estaba bajo la dirección de un hombre, pero Dobrinya habia educado al joven príncipe en principios de independencia, y la permanencia de éste en Escandinavia, durante tres años, contribuyó poderosamente á formar su carácter. En primer lugar, era acérrimo partidario de los antiguos dioses, y tan luego como la derrota de su hermano reunió en sus manos todo el poder del Estado ruso, pensó en mostrar su gratitud hacia las antiguas divinidades que le habian conducido á la victoria, renovando sus templos y consagrándoles ferviente veneración. Por esto comenzó á levantar en Kieff, que fué su residencia, estatuas en honor de sus dioses: cerca de la torre que habitaba el príncipe alzábanse en una colina las estatuas de las divinidades siguientes: un

(4) No me parece inverosímil que esta soberanía fuese de fecha reciente: en tiempo de Rurik no existía. También causa sorpresa el hecho de que no se haga en ninguna parte mención de la toma de la ciudad por Oleg. Este, en su expedición de Nowgorod á Kieff, avanzó de una manera tan sistemática que de fijo no hubiera consentido en que á sus espaldas hubiera un reino normando independiente. De aquí nace la hipótesis de que aquella soberanía nació en tiempo de Swiatoslao, en que la Rusia estaba entregada á sí misma.

Pirun, de madera, con la cabeza de plata y los bigotes de oro, Chors, Daschbog, Stribog, Simargla, Mokosch, dioses que seguían en importancia á Pirun y de los cuales solo conocemos el nombre. Casi puede creerse que los príncipes normandos fueron los primeros que indujeron á los rusos á levantar estatuas á sus dioses; por lo menos no hay noticia de que éstas existieran antes. El culto introducido por Wladimiro reviste un carácter sanguinario, completamente ajeno al modo de ser de los eslavos (1): era una tentativa para dar al incolore sistema religioso de sus súbditos una dirección que les pusiera en condiciones de combatir los progresos del cristianismo. En todos los períodos de transición encontramos igual fenómeno. Pero precisamente este procedimiento robusteció al cristianismo, y las víctimas que á Pirun se sacrificaban, los hijos que le debían ser ofrecidos, fueron los últimos que sucumbieron en Rusia ante los dioses paganos. La resistencia se manifestó en algunas ocasiones: un warango cristiano, á cuyo hijo le habia tocado por suerte ser víctima propiciatoria, rechazó y colmó de insultos á los enviados de Wladimiro que trataron de llevarse al niño; y aun cuando la bárbara multitud asesinó al padre y al hijo, el aguijón quedó clavado y el valor de que dieron pruebas las víctimas cristianas no fué olvidado.

El príncipe se mantenía aferrado á sus dioses al mismo tiempo que se entregaba con exceso á los placeres del amor. Además de sus cinco esposas legítimas, tenía, cual otro Salomon, ochocientas concubinas: trescientas en Wischegorod, trescientas en Belgorod y doscientas en la aldea de Berestoff, lugares todos situados en las cercanías de Kieff. Sabia desembarazarse con fuerza y astucia de sus enemigos. Los warangos le disturbaban: habiáanse sublevado y, no habiendo podido saquear á Kieff, pedían una suma que ascendía á dos grivnes por cada ciudadano de la capital. Wladimiro supo contenerlos, se atrajo á sus caudillos dándoles territorios y súbditos, y tomó con los demás una actitud tan amenazadora que los warangos se dieron por muy satisfechos con que se les permitiera dirigirse libremente á Grecia. Entonces el príncipe ruso envió por delante al emperador una embajada, diciéndole: «Los warangos se dirigen á tu país; no les dejes permanecer en la ciudad, pues causarán en ella los males que aquí han producido: distribúyelos en distintas comarcas y no permitas que ninguno regrese á mis territorios.» Wladimiro se hizo reconocer rápidamente en todas partes: los wiatishes fueron los primeros sojuzgados y obligados á pagarle tributo; luego, en el mismo año 981, arrebató á Polonia una parte de las plazas fuertes del país de los korwates, de las cuales los polacos se habian apoderado aprovechándose de las debilidades de los anteriores reinados: Peremischl y Cherven volvieron á ser rusas, aun cuando Wladimiro se vió obligado después á emprender una serie de campañas para conservar su posesión, en tal suerte que la lucha se prolongó, con algunas interrupciones, hasta los primeros años del reinado de Boleslao. La tradicion se encuentra al llegar á este punto tan confusa que no nos es posible seguir en sus pormenores esta lucha. De excepcional importancia fué también una campaña que Wladimiro emprendió en el territorio selvático de los yatwiagos de Lituania, los cuales, al decir de la crónica rusa, fueron sojuzgados, siendo conquistado su territorio. Esto no obstante, en el siglo XIII volvemos á encontrarlos en completa independencia. Según todas las probabilidades, no fué aquella mas que una expedición para tomar venganza de la invasión que los yatwiagos habian llevado á cabo en el

(1) Véase Stassoff: *Observaciones sobre los rusos de Ibn-Fadlan* (en ruso). *Diario del ministerio de la Ilustracion popular*, CCXVI, cuaderno 2.º, pág. 287.

vecino territorio de los dryagowisches. Después de haber descansado las armas por espacio de tres años, dirigióse Wladimiro contra los radimitsches, tribu que se habia apoderado del corazón de la antigua Rusia, es decir, del territorio del Dnieper medio, al Norte de Kieff. Sorprende que las distintas tribus eslavas, que á pesar de soportar hacia veinte años la soberanía normanda todavía pagaban á disgusto el tributo al extranjero, no supieran unirse para organizar una resistencia comun. En todos los ámbitos del imperio estallaron sublevaciones durante el período que estudiamos, pero siempre los warangos consiguieron ir las dominando una tras otra, y apoyados por Nowgorod y Kieff, es decir, por las tribus de los slowenos y de los polyanes, que siempre se mantuvieron fieles, continuaron siendo los dueños de la situación. Los radimitsches, que habian dejado escapar la favorable ocasión que pocos años antes se les habia ofrecido, sintieron entonces solos todo el peso del poder militar de los eslavo-warangos, sufriendo junto al Pischtschan, afluente del Sosch, una derrota que quebrantó para siempre su resistencia. Esta derrota reanimó al parecer en Wladimiro el afán por las guerras, pues en el siguiente año ya le vemos haciendo aprestos para la lucha, que esta vez habia de ser con los búlgaros del Volga y del Oka. Él y su ejército emprendieron el camino fluvial, mientras que los mercenarios turcos les seguían á caballo por las márgenes del río. La suerte le fué también favorable en esta campaña, pero por consejo de Dobrinya, que seguía dirigiendo á Wladimiro, se firmó la paz. Ignoramos cuáles fueron las condiciones en ella estipuladas; lo único que sabemos es que ambas partes juraron respetarla «hasta que las piedras nadaran y el lúpulo comenzara á sumergirse en el agua.» Esto no obstante hubo después otras dos campañas contra los búlgaros, y solo á fines del reinado de Wladimiro pudo firmarse el tratado de comercio que debía ser de mas larga duracion.

Todas las empresas hasta entonces realizadas por el príncipe revelan un plan muy bien meditado. A fines del año 987 habia asegurado las fronteras de su imperio y restablecido la tranquilidad en el interior, siendo en esta fecha soberano exclusivo de toda la herencia dejada por su padre. No tenemos razon alguna para creer que la interesantísima conducta seguida posteriormente por Wladimiro, su expedición á Kherison y su ingreso en el cristianismo, hecho que se relaciona con aquella expedición, fuesen resultado de la buena fe ó de una inspiración repentina; antes bien las narraciones contenidas acerca de ello en la tradicion rusa demuestran que solo se nos refiere el final de una serie de sucesos, cuya cohesión no podemos comprender del todo. Como cierto puede considerarse lo siguiente: Wladimiro, por medio de los elementos paganos, habia conseguido ser soberano absoluto de Rusia; educado en Nowgorod, donde subsistía en toda su fuerza el paganismo, en oposición á lo que vemos en Kieff, pudo, durante su permanencia en Suecia, conocer fijamente el culto de los dioses del Norte, que se mantenía todavía en vigor en aquellos países. De aquí el celo que mostró en los comienzos de su reinado; pero pronto cambiaron las cosas. La nueva residencia, Kieff, estaba minada por los elementos cristianos; habia en ella una iglesia cristiana que podía presentar sus mártires; allí se levantaba la bendita tumba cristiana de su abuela Olga, «que fué la mas sabia de las criaturas;» allí, por último, dadas las relaciones mercantiles que con el imperio bizantino existían, llegaban las relaciones de los mercaderes rusos, que regresaban á su patria describiendo el lujo del culto de Constantinopla, que contrastaba poderosamente con las formas primitivas del culto tal como se usaba entre los eslavos rusos. Hay que agregar á esto que Wladimiro se habia visto obligado á licenciar á los warangos paganos, con